

# EL MADRILEÑO,

SEMENARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

## ESTUDIOS PRELIMINARES

PARA UNA ENCICLOPEDIA.

Las épocas de mayor florecimiento literario y filosófico de las razas, son aquellas en que aparecen las enciclopedias. Conjunto relacionado como son de las manifestaciones del espíritu en sus diversas relaciones con la objetividad se presentan sintéticamente al hombre contemplativo en los momentos de la decadencia histórica de los pueblos. Llevan, pues, necesariamente el sello que á todas las obras de aquella raza caracterizara, se escriben bajo las inspiraciones de la idea-base de las civilizaciones que retratan. Por esto las obras de Plinio, de San Isidoro, de Santo Tomás y las modernas historias universales, marcan en el orden verdaderamente filosófico-histórico épocas de decadencia, ya en el sentido político, ya en el sentido moral-científico.

La Europa moderna tiende hoy día á la formación de una enciclopedia. Reasumiendo y comprendiendo las causas que nuestra civilización han producido, y agitada por otra parte por las modernas ideas que la empujan á la destrucción de lo antiguo, se afana estudiando el porvenir en la historia; quiere encontrar en ella completamente retratado el espíritu humano, y profundiza los hechos, y analiza los ideales, y pugna por renovar el medio social en que el hom-

## ORACION UNIVERSAL,

POR

TIMOTEO ALFARO.

A mis padres.

Larga es la distancia que nos separa, es la distancia de la tumba; siete años hace que vuestra voz no oí en mis oídos, pero reside en mi memoria vuestro recuerdo, idolo augusto que recibe del alma los incensos de la veneración y el cariño. Lenguaje enérgico entre un vivo y un cadáver, es la flor tendida en la losa sepulcral del que para siempre duerme, por la mano del que respira las auras de la vida. Lejos del pintoresco valle, cuyas aguas arrullan vuestro eterno sueño, valle que me vió nacer, ¿podrá este bardo infeliz adornar vuestra última morada con la silvestre, espresiva flor de esos campos? No; pero ¿qué importa? el que ama á sus padres encuentra donde quiera su tumba, llévala en el pecho y sobre ella derrama las flores de las buenas obras.

Bien sabéis, padres míos, que os amo! Bien sabéis que os lloré no con las lágrimas de los ojos, sino con las lágrimas del

bre se agita para dejarle ancho campo á fin de que sin obstáculo alguno, rompiendo el denso velo de los siglos, vaya derecho á encontrar ese hermoso faro de la vida que se llama la verdad.

Y á medida que el espíritu moderno va sondeando el vasto mar de lo pasado y va recogiendo las obras que el hombre ha depositado sobre la tierra en el trascurso de tantos siglos, las va estudiando y recomponiendo el espíritu, por decirlo así, y sintetizando sus facultades. Por eso las ciencias nuevas se han multiplicado tan extraordinariamente, y por lo mismo hoy ya cambiado completamente el aspecto del mundo moral, todas las ciencias se agrupan al rededor de un solo eje, al rededor del ser libre. Y todo ha cambiado y todo está cambiando hoy día á nuestra vista, porque la humanidad va comprendiendo la historia porque á cada instante la profundiza mas, y los nuevos conocimientos descubren una cara nueva del hermoso prisma de la vida. Y conforme descubre una nueva ley y la aplica á lo existente, y sobre el conjunto medita, percibe mas estrechas las relaciones entre el espíritu y lo objetivo. El mundo moral que antes descansaba solo en el ideal del individuo, realiza hoy el ideal social, las ciencias que antes á la explicacion de un ser abstracto tan solo se referian, se dirigen al conocimiento de un objeto susceptible de observacion y de

corazon, que son de sangre! vuestra tumba viene conmigo; sobre ella coloco por adorno, por epitafio, la flor de estas humildes oraciones; su aroma es puro, en su aroma están mis santas creencias, solo me falta fuerza para practicarlas, pero vos me la dareis; me parece que se levantan del sepulcro vuestros respetables esqueletos y que me dicen, como en vida me deciais: «Sé bueno!»

TIMOTEO.

## INTRODUCCION.

*In omni loco oculi Domini contemplantur bonos et malos.*

En todo lugar miran los ojos de Dios á los buenos y á los malos.

(Proverbios.—Cap. 15: v. 3.)

Grande es el hombre! el oráneo quebranta al oso fiero y al leon tremendo; grande es el hombre! en globo se levanta, veloz navega por el mar horrendo; grande es el hombre! siempre sacrosanta llama de ciencia en su cerebro ardiendo! grande es el hombre! á su mirar parece que el universo entero se estremece.

estudio continuado; y á proporción que la inteligencia se desarrolla y se ensancha el horizonte de la vida, se perfecciona también el corazón, y la vida práctica se hace mas bella, y el hombre en el sentido político se civiliza. Por eso nosotros al encontrarnos en el siglo XIX y al compararle con los anteriores, encontramos una distancia inmensa, porque nuestro entendimiento y nuestro corazón, educados por las modernas ideas se acercan mas á la verdad, obran mas en armonía con Dios.

Pero todavía no hemos llegado á la perfección; todavía nosotros llegaremos á ser antiguos!

El impulso que ha de producir la civilización futura está dado, es el ideal del mundo actual, es la base de la enciclopedia, el espíritu libre.

Nosotros hemos visto que el hombre dotado de una tendencia constante y eterna, que según Krause representa la esencia del ser individual ó creado y que podemos expresar con Hegel diciendo, que es el infinito que se busca á sí mismo, marcha á través de los siglos hácia un objeto para nosotros desconocido y que á impulso de esa tendencia obra y que ensanchando al parecer la vida práctica su esfera de acción ha producido un mundo nuevo sobre el que Dios creara. Y á proporción que se acerca mas el mundo á su objeto realizando quizá un destino anejo á su esencia, se perfecciona: Esta es la teoría general; la esencia de espíritu es la tendencia al desarrollo, la libertad.

Nosotros no podemos examinar el mundo mas que á través del espíritu, y á este no le podemos analizar mas que en el tiempo, en la eternidad limitada por los hechos, porque nuestras facultades intelectuales imperfectas no perciben la relación de identidad entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo inmutable y lo activo; el único medio que tenemos, pues, para estudiar, el ser es la comparación entre nuestro ser y el ser no yo libre, individual, histórico.

La historia, pues, es el eje objetivo de la ciencia, la única base de la enciclopedia moderna, la única ciencia en verdad.

La historia estudia el espíritu en su existencia, en sus

Pero no eterna brilla su grandeza,  
la horrible muerte en sus oídos zumba,  
avejeta como la planta, empieza  
como la planta, es fuerza que sueña;  
solo respira un ser, cuya cabeza  
se alza sobre el dominio de la tumba,  
ser que abre espacio y siglos eslabona,  
ser de infinita, univesal corona.

Dónde está? no le veo, aunque incesaante  
por tierra, mar y firmamento miro:  
¿dónde se eleva el colosal gigante?  
¿dónde el eterno rey por quien suspiro?  
Mas oigo voz que dice resonante:  
«Briden tus ojos en continuo giro,  
do quier verán, ¡oh miserable humano!  
do quier marcada mi potente mano.»

Si, si, Dios mio, te contemplo ahora,  
¡cuán ciego fué el afán de mis afanes!  
bello te veo en la risueña aurora,  
sublime en los furiosos huracanes;  
bello en fresca pradera encantadora  
sublime en rancos férvidos volcanes,

relaciones con lo objetivo, y del conocimiento de estas relaciones haciendo abstracción del espíritu, deducimos la naturaleza del ser en general, (metafísica). Y á medida que el espíritu avanza en su carrera y sus relaciones con lo objetivo son mas íntimas, la idea general del ser se modifica, se completa mas y mas en nuestra alma. Y del conocimiento del espíritu y de la idea de lo objetivo, nace la idea de Dios (Teología).

Y en estas tres ideas adquiridas por el hombre en el desarrollo de su ser nacen las ciencias todas, porque ellas son las que le marcan el camino de la vida y las que determinan en su ánimo la formación del ideal. Si la inteligencia humana comprendiera las relaciones entre el ser individual y el ser objetivo de la vida práctica no existiría el hombre, porque su ser se identificaría al ser inmutable. Esta es la ley de la individualidad; conociendo la razón entre lo individual y lo objetivo, conoceríamos las ciencias todas, porque para ello habría sido indispensable conocer á lo menos uno de los términos comparados, cuya esencia ligada á la del otro por vínculos de identidad nos le darían también á conocer. Hé aquí el por qué decimos que el espíritu humano no ha llegado aun á la perfección.

Como consecuencia de la acción del espíritu sobre lo objetivo hasta el punto en que la inteligencia le comprende existen las ciencias exactas. Se dividen según las diversas maneras de apreciación. Mas que el objetivo inmutable revelan como todos los productos subjetivo-objetivos la individualidad ó imperfección en lo eterno.

De la formación del ideal y de la idea de Dios, nacen las ciencias morales, de la acción que en virtud del conocimiento de lo objetivo, y de formación del ideal ejecuta el hombre (arbetes) y de la aplicación del espíritu sobre la misma obra nace la estética en su acepción general.

Esta clasificación debida á Wilker, no nos parece sin embargo completamente aceptable, por mas que por base tenga la que nosotros hemos reconocido como de la ciencia y del ideal hoy día. Nosotros creemos con Hegel y Waise que lo absoluto ó el espíritu no tiene mas que manifestacio-

bello en rios y céfiros y palmas,  
bello y sublime en las virtuosas almas.

¿Qué es el humano ante su Dios? ¡gilguero  
ante el poder del águila orgullosa?  
¿Armonía de céfiro ligero  
ante la voz del ábrego horrorosa?  
¿hormiga débil ante monstruo fiero?  
¿gota pigmea ante la mar colosa?  
¿qué es ante tí la humanidad osada?  
¿grande es el hombre! ante el ascenso nada!

«No hay Dios!» pronuncian altaneras voces,  
«No hay Dios!» repiten pechos á portía,  
pechos que inicuos lanzanse veloces  
á orgullo y sangra y robo y tiranía,  
tigres sañudos son, tigres feroces,  
cuyo egoismo destrozará ansia,  
Dioses quisieran ser en su dominio,  
¡los Dioses del dolor y el exterminio.

Mas hay solamné, crítico momento,  
cuando nos llame el seno tenebroso  
de los sepulcros, y temblor violento

nes prácticas diferentes entre sí tan solo en la causa objetiva que sobre el espíritu, influye pero que son todas correlativas y están enlazadas entre sí por la razón del progreso. Así la ciencia, la religión y el arte aun cuando no nos demos exacta cuenta de la manera que de concebirse en el espíritu tienen, ni del orden de prelación en su aparición objetiva reasumen para estos filósofos todo el orden moral en la historia. Otros aceptan otras bases metódicas para el estudio del orden moral.

SERAFIN ALVAREZ PERAL.

(Se continuará.)

## SECCION CIENTIFICA.

### ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS.

#### FUENTES DE LA VERDAD.

##### *Elementos para adquirirla.*

Prescindamos de nuestras divisiones filosóficas: tratemos de buscar el álveo de esta sublime tradición que ha de ser alma de nuestros progresos: ahuyentemos de todos los corazones la duda que los corroe y martiriza.

La verdad tiene una gran fuente, un gran libro trazado por la mano de Dios, la naturaleza: encomendemos á este gran libro la tarea de enseñarnos la verdad.

¿Supone esto que hemos de rechazar la razón lógica del pensamiento, la revelación y el testimonio del linaje humano? ¡Delirio! Supone que de la exacta armonía de estos poderes ha de brotar la verdad.

¿Qué sería de nosotros, pobres naufragos aferrados á la débil tabla de nuestra razón, teniendo que luchar con el océano borrascoso de nuestras pasiones? Viviríamos engolfados siempre en la sombra, porque los ojos de la materia suelen tener calaratas con frecuencia.

Tratándose de los hombres que sintieron con mas fuerza el amor á la verdad, nos encontramos con que apenas

siente el mortal que te negó orgulloso;  
y lanzando mirada al firmamento  
y lágrimas vertiendo congojoso,  
«Hay un Dios, clama; de alto poderio!  
un Dios de caridad! perdon Dios mio!»

Solo hay un Dios para el que triste gime,  
para el que goza dulces alegrías,  
para el que crudo el infeliz oprime,  
para el que pasa en opresion sus dias,  
para las mentes de saber sublime,  
para las mentes de saber vacías  
para el incauto que virtudes siega,  
para el honrado que virtudes riega.

En este mundo, patria misteriosa,  
tristes vasallos hay, hay soberanos,  
pobres que cubre túnica andrajosa,  
ricos que se alzan entre seda ufanos;  
á todos comerán en la horrorosa  
mansión de los sepulcros los gusanos:  
en ese mundo de perpétua calma  
todos serán medidos por el alma.

ensancharon débilmente el espacio de la moral humana en los tiempos sombríos del error: Sócrates, esa gran figura de la civilización griega, apenas hizo otra cosa que sentir la unidad de Dios que le acarreo el veneno; muere, y tiene á gala mofarse de sus verdugos como hacen nuestros criminales endurecidos; pedid á Platon que perdone injurias, que no traduzca el amor de la patria por el estoicismo, pedid á Diógenes que se desprenda de sus vicios asquerosos: en vano: si resuena una verdad en el Gimnasio ó en el Liceo carece de utilidad porque no es perfecta.

Pero la actividad del pensamiento, la razón lógica conducen á la verdad si se encaminan á buscarla: estriba el secreto en que la inteligencia no puede salir de los límites del mundo, y necesita someterse á la revelación en todo aquello que no se sujeta á su dominio; y hé aquí el origen de las aberraciones del pensamiento.

¿Podemos negar que fuera del límite humano tenemos grandes revelaciones de la verdad? ¿Podemos negar que el Evangelio es un tesoro divino que encierra la palabra de Dios humanizada, la verdad inconcreta revelada al alma de todos los seres?

Indudablemente la mas grande verdad procede de Dios, y Dios se ha revelado á los tipos de carne que han vivido para la virtud: trátese de derribar esta autoridad y yo me admiro de que concedamos á Kant, Vascal y Hegel una autoridad que no reconocemos en las lumbreras del cristianismo cuya bandera ha sido siempre: «Antes un cisma que una verdad menos.»

Se dice que hay errores universales y al momento paramos mentes en Copérnico y Galileo que afirmaron la rotación del globo terráqueo y la inmovilidad del sol. ¿Y esto una verdad universal? Podeis definirme qué es la atracción, el calorico, la electricidad, el magnetismo y la luz? ¿Qué certidumbre teneis de que la tierra gira? Empleais un cálculo y el error puede estar en el primer guarismo.

¿Y qué certidumbre he de prometerme de vuestra autoridad que ratiocina sobre cadáveres para buscar la existencia del alma?

Venid, caros hermanos, habitantes  
de la tierra, venid, sus ojos fijos  
tiene el Señor en todos los semblantes,  
porque todos los hombres son sus hijos:  
dulces salterios, tímpanos sonantes  
descolgad con intensos regocijos,  
mil himnos, mil á la virtud cantemos  
pero á su son con obras contestemos.

Falso es el hombre! «Marché conducida  
por la virtud agustá nuestra nave  
en los revueltos mares de la vida.»  
Decinos yendo rapidos cual ave,  
al regazo del vicio que convida  
con el licor de su deleite suave;  
con la boca virtudes adoramos,  
¡uido á los vicios en el pecho damos!

Reyes, ahogad los bárbaros alientos  
del orgullo bajando á las cabañas;  
daz al mendigo, humanos opulentos,  
porque humanos tambien son sus entrañas:  
nunca, adalides, conquistéis violentos  
que las conquistas son negras hazañas,

Recuerdo confusamente un verso de Skaspeare cuyo espíritu es el siguiente: «La muerte es el principio de la inmortalidad del hombre: si alguno descendiera de la eternidad á probar lo contrario con la evidencia, nos haría un daño inmenso, porque nos arrebatara la felicidad. Y yo añado: si alguno tuviera conciencia de que la autoridad del cristianismo no era válida y lo proclamara con la evidencia por delante, nos causaría un gran daño porque nos arrebatara la civilización.

«De la boca de la virtud se puede oír solo la moral, ha dicho Rousseau, y el mundo ha preferido oír en mas de una ocasion de las bocas de los Lutero y de los Marat tipos excelentes de la razon lógica.

Proudhon se ha lamentado de que la propiedad sea un latrocinio, y ahí teneis otra verdad con autoridad que está llamada á preparar espectáculos magníficos á los pueblos.

Quisiera saber cuando el cristianismo ha asentado que el vicio es una virtud, que el robo es un heroísmo, que la verdad es el mal y tanta y tanta miseria como parte de nuestros epicúreos pensadores: hace muchos siglos que se viene haciendo guerra á la verdad adoptando todo género de extravagancias: todavía existen personas que envidian la grandeza de un Robespierre que civilizó la Francia á puñaladas.

La verdad tiene un bello testimonio en el cristianismo: nuestras leyes, nuestras instituciones son tanto mas benéficas cuanto mas se acomodan al espíritu del Evangelio, síntesis perfecta de la moral cristiana y última expresión de la sabiduría divina: por esto el cristianismo es el progreso y le debemos nuestra civilización.

Se dice que la Iglesia es la presión del pensamiento y que condena sus legítimas conquistas en el campo de la verdad: rechazamos este delirio con el que se pretende matar el germen de la fé: la Iglesia no puede ser refractaria de la verdad, ni de nuestros grandes descubrimientos y gloriosos adelantos. ¿Qué interés tendría en acabar con nuestras perfecciones materiales? Lo que la Iglesia condena es la depravación de la inteligencia, todo aquello que tiende á se-

de la virtud subamos á la cumbre,  
allí está Dios, el vicio es podredumbre.

Préstadme vuestro canto, ruiseñores,  
para alabar al Dios omnipotente,  
présteme sus murmullos seductores  
el agua cristalina de la fuente:  
vengan ecos del mar atronadores,  
venga el rugir del huracán potente,  
mi entusiasmado corazón desea  
canto que digno del Eterno sea.

Pero pequeño el horrible bramido  
es de la mar y el eco sonoro  
del desatado viento enfurecido  
para cantar á un Dios tan poderoso;  
tengo un salterio inmenso! el bendecido  
salterio de la fé! su son grandioso  
ruta feliz de salvaciones marca,  
cuáltece al pastor sobre el monarca.

parar lo que Dios ha unido, y en esto no hace mas que custodiar y perpetuar la tradicion de la verdad eterna de lo moral para que viva sobre los tiempos y sobre el espacio.

La verdad mana de esa fuente perenne de la naturaleza que se nutre con los raudales de armonía que brotan del seno de Dios: de esa otra fuente de la verdad moral que se nutre de las gotas de sangre de Jesucristo, gotas de amor que se perpetúan en el Evangelio, y que cayendo sobre nuestras sociedades civiles, las regeneran, las enriquecen con la verdad mas luminosa de la civilización que es la fraternidad universal.

Por esto la verdad no puede envejecer, ni estribar en la falsa novedad ó en el estacionamiento, ó en el progreso desatentado: estriba en las armonías de la naturaleza que nos la ofrece radiante de hermosura.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

## LOS PINTORES ESPAÑOLES EN LA ESPOSICION DE LONDRES.

(Continuacion).

Trasladamos á nuestras columnas una nueva carta del Sr. Castro y Serrano que publica la *Gaceta*, en que acaba de describirse el papel que han representado las bellas artes en la exposición de Londres.

«Si Italia no nos ha parecido dignamente representada en su seccion de pintura, en cambio la consideramos á la cabeza de las demás naciones en las obras que se producen con el pincel. De 700 esculturas colocadas en la estension del palacio de Kensington, 200 son italianas, 270 inglesas, y 250 pertenecen á los otros países, de modo que Italia sola ha remitido á Londres casi tantas esculturas como todos los pueblos de Europa juntos.

Y no es únicamente el número lo que da á Italia esta supremacía, sino que sus obras, de gran importancia artística las mas, son tambien las que se destacan de entre el confuso laberinto.

### APÓLOGO.

#### La justicia.

Brilla placentero día;  
entre ovaciones sin fin,  
encendida peonia  
álzase con gallardía  
sobre frondoso jardín.

«Tú, pálido entre las flores,  
pálido, pero fragante,  
préstame de tus olores,  
yo con hermosos colores  
animaré tu semblante.»

Esto á un jazmín inocente  
dice la encendida flor,  
oye el jazmín y consiente,  
y en alas de puro ambiente,  
tesoro envía de olor.

«Por ese aroma que envié  
color para darme apresta.»

rinto de objetos en que está colocada la estatuaría, el local de la Exposición no permitía aislar ni menos exhibir en sitio conveniente las esculturas, y por eso, así como para no causar monotonía en su aspecto, se dedicaron al adorno de las galerías de la industria, distribuyéndolas respectivamente en los países de su procedencia. Esto, que ha proporcionado gran visualidad y belleza al conjunto, perjudica no poco á los artistas espositores, porque sus obras, confundidas con multitud de objetos de tamaños y colores diferentes, no dejan á los ojos la calma necesaria para contemplar y sentir las delicadas líneas del mármol. Así se explica cómo muchos aficionados preguntan por autores de nombradía, cuyas obras, sin embargo, se hallan colocadas en primer término, y ante las cuales se pasa con indiferencia, á la vez que algunas de escaso mérito conquistan la mirada de todos por las condiciones especiales del bucco que las contiene. Jamás la escultura se ha visto representada con más discordancia. Una Venus ó un Apolo decoran el obelisco de velas de Austria y el trofeo de lápiz de Rusia ó el arco de lana de Nueva-Brunswick; la apoteosis de la aplicación descansa sobre ovillos de seda; el ángel del sueño tiene espadas y puñales por pedestal; Cleopatra figura en medio de almendras y judías; Victor Manuel está al lado de botellas y vasos de vidrio; Sardanápalo se baña en algodón; Cástor y Polux presiden una batería de cañones rayados; el ideal, en fin, de las bellas artes se confunde, se oscurece y como que se materializa entre los productos del arte fabricado; es la serpiente del humano ingenio que, enroscándose, junta su cabeza con su cola. ¿Cómo, pues, los ojos que miran la industria en sus múltiples y extravagantes manifestaciones han de templarse repentinamente para apreciar con tranquilas miradas los dulces é imperceptibles rasgos de la escultura?

Sea porque nuestra imperfecta organización privada no nos permite comprender en toda su verdad el divino arte de Praxiteles, nosotros, lo confesamos con lisura, hasta desconocíamos el gran número de obras y de autores que habían concurrido á la Exposición antes de estudiar esta parte de ella con ánimo de trasmitir nuestro juicio á los lectores.

Porque, á nuestro modo de ver, la escultura es el único arte que se niega á los progresos del mundo, ó por mejor decir, es un arte muerto; la escultura nació y vivió el tiempo indispensable para copiar al hombre desnudo, para idealizar la última y

mas perfecta obra de la creación. El hombre cubierto, esto es, el alma humana desprovista de carne no pertenece á la escultura mas que por relaciones craneoscópicas; es patrimonio exclusivo de la pintura que es el arte vivo de la humanidad. La escultura no puede representar á un sábio como no sea hermoso, ni á un guerrero como no sea grande, ni á un héroe como no sea varonil. Todos los misterios divinos que se encierran en un cuerpo heroico, endeble, en un cuerpo de sábio, feo, en una figura de conquistador, raquíca, son obstáculos insuperables para el cincel y mármol. La escultura ha de ser la mentira absoluta para que el guarde relaciones con la verdad relativa; la anatomía y el alma han de caminar en ella armónicamente, en términos que si se desequilibran, como acontece por lo común en el mundo real, el arte está perdido y sin recursos.

La escultura, pues, dijo hace dos mil años su última palabra. Cuando el hombre andaba desnudo, y cuando su cuerpo se perfeccionó á la vez que su inteligencia, los escultores copiaron al hombre esculpiéndole fotográficamente en los mármoles de Grecia y de Italia. Desde entonces el hombre ó se reprodujo en la misma forma ó perdió belleza física, sin adquirir por esto bellezas morales de nuevo orden; y así la escultura, ó copia las obras de los antiguos, ó da lastimosas caídas en cuanto quiere adoptar diversas combinaciones. Fidas colgó la péñola sobre la columnata del Parthenon, y todo el que la toca, si no es mandrín, es temerario.—¿No pasa ya por corruptor el jefe de la segunda época artística del mundo? ¿No deliran los que siguen la huella de Miguel Ángel?

Por eso pertenecemos á la escuela de los que tienen la escultura por arte inmóvil y tradicional; ni trabajamos ni creemos en su progreso; nos bastan las obras que nos dejó el mundo antiguo para gozar esté espectáculo del arte; aplaudimos los que copian bien y admiramos los que interpretan fielmente los grandes modelos, sin aspirar á creaciones que no existen, y vivimos en la íntima persuasión de que á la escultura no le queda mas progreso que servir de auxiliar á la industria artística, esto es, dirigir por buen camino las artes de especulación.

Equivocada ó razonable esta manera de apreciar la escultura, ella nos ha llevado á no ver en la exposición de 1862 nada que no tuviéramos previsto con muy contadas escepciones.— Nosotros, que pasábamos los días en el museo británico de Londres, donde la temeridad, la riqueza, la avaricia artística de

pronuncia el jazmín con fé;  
la peonia contesta:  
«jamás mis deudas pagué.»

Millares de hermosas flores  
que sienten dulces amores  
por la única peonia,  
con entusiastas clamores  
aplauden la acción impía.

De su suerte se lamenta  
el ofendido jazmín,  
y ante el clavel se presenta,  
flor que en sus sienas ostenta  
la corona del jardín.

Oye el soberano y halla  
en el jazmín la razón,  
justo el soberano falla  
contra la perversa acción  
de la perversa vasalla.

Y la perversa se agita  
y siente dolor profundo,

y loca de furia grita:  
«esa justicia maldita  
es la tirana del mundo!»

Vertiendo sus tintas rojas  
el sol á occidente fué;  
entre crueles congojas  
la flor altanera vé  
marchitadas sus tiernas hojas.

«¡Consolad el pecho mío!»  
clama y le responden: «No!»  
y un nardo le roba impío  
una gota de rocío  
que entre sus hojas cayó!

Y la peonia llora  
y con risa ultrajadora  
mirándola el nardo está,  
y el jardín que al nardo adora,  
ruidoso aplauso le dá.

Póstrase con reverencia  
la flor cultada en presencia.

los ingleses, han tenido todo lo grande y bello que al comenzar el siglo se conservaba de la escultura antigua, no podíamos impresionarnos despues ante las buenas obras de la esposicion que son pálida copia de aquellas, y menos ante las vulgares ó reformistas que revelan en su generalidad mas delirio que inspiración, mas atrevimiento que estudio. Es cierto que en las galerías del último palacio figuran un Cánova y un Thorvaldsen al lado de algunos otros célebres y celebrados artistas; pero ¿cuál es en estos su mayor gloria? ¿No lo es sin duda la de respetar con religioso culto, no solo las máximas, sino la manera de los antiguos ministros? ¿No se repite á cada viajero que visita la sala griega del museo británico el entusiasmo, la locura, el frenesí con que se abrazó Cánova á los restos preciosos de la antigüedad cuando contempló por primera vez aquellos tesoros?

Diverso debe ser el pensamiento de la mayoría de los escultores contemporáneos por lo que puede juzgarse en la esposicion de 1862. Si algunos han respetado la tradicion antigua, muchos son los que la bastardean á pretexto de seguir la corriente de los progresos del mundo. Rebeldes á la idea de inmovilidad, lo cual les honra hasta cierto punto, intentan abrir nuevos caminos al arte mudo de la estatuaria, como si no fuera una inocente fábula el beso de Prometeo. Unos apelan al melodrama, otros se esfuerzan por vencer dificultades de ejecucion cubriendo las figuras con un velo, algunos recurren á la metafísica para espresar ideas que solo caben en la imaginación de los que las conciben; y no faltan quienes aglomerando objetos alrededor de las figuras ó haciéndolas campo de piedra y de colores, pretendian dar vida y movimiento á lo que no puede ni quiere hablar.—Confesemos, sin embargo, que estos esfuerzos no son completamente estériles ni dejan de producir algo, siquiera sea en mínima parte, y sin que se resentia por ello la belleza clásica. Varias obras italianas, y entre otras una que hemos nombrado recientemente están llamando bajo este concepto la atención del público.

José de CASTRO Y SERRANO.

(Se continuará.)

## CRONICA NACIONAL Y ESTRANJERA.

Tarea ingrata y situacion poco envidiable es la del revistero, cuando acontecimiento notable alguno ocurre con cuya narracion entretener pueda á sus amables y habituales lectores.

del monarca del verjel;  
oye y pronuncia sentencia,  
sentencia justa el clavel.

La peonia y marchita  
siente copioso raudal  
de dulce placer y grito:  
«esa justicia bendita  
es bálsamo celestial!»

Atento el jardín ayó  
y desde entonces cantó  
á la justicia loores;  
la justicia entre las flores  
hondas raíces echó...!

### Meditacion.

No la injusticia bárbara domine,  
caiga en la tumba á nuestro empujadero,  
ante el trono magnánimo y severo  
de la justicia, su cerviz incline,  
incline su alma el universo entero.

Vedme aquí, pues, en posicion sobre la mesa, la cuartilla empezada, péñola en mano, y con la otra á guisa de peine alborotando los escasos cabellos que sobre mi calva frente han dejado los estragos de la revista, dispuesto á hacer la de Madrid, sin encontrar asunto que de gustoso y entretenido se apreciara. ¡Oh, dichosos y nunca bien ponderados tiempos aquellos en los que segun nos cuentan los autores de la época conocida por el nombre de la de capa y espada, por quitarme de ahí esas pajas, se rompian dos ó mas prógimos la cabeza sin andarse en repulgos! Aquellos en que las nocturnas rondas de aguaciles y alcaides de Casa y Corte, tenían mas de corridas y atropelladas que de rondadoras, y en los que no se daba música á recatada doncella que no concluyera á guitarrazos, ni rosario de la aurora que de otro modo acabara que á coacs y moigicones. ¡Oh, benditísima y felicísima época, aquella vuelvo á esclamar, que cualquiera de tus noches prestaban materiales, no digo yo para una revista, sino para veinte y cinco dramas y otras tantas comedias; y mal año y mal sino para la nuestra moderna civilización que ha metido el orden tan en la mollera á cada hijo de vecino, que ya nadie es osado á infringir un tantico siquiera ni aun los preceptos de policia urbana, que es como si dijéramos haber llegado al último grado de degeneracion en las costumbres. Nada nos resta ya de aquellos tiempos, nada; ni las tan sendas aunque mas modernas palizas que se aplicaban nacionales á realistas, caía uno segun los tiempos que corrian, por aquello de que si tú eres blanco y yo soy negro, cuestiones que por lo comun decidía el sable liberal ó servil con razones emitidas ya de punta ya de plomo, segun y como mejor se podia, que en esta materia no se andaban los propinadores con repulguillos de monja. Ni nada tampoco queda de aquellos divertidísimos motines diarios y deliciosísimas cotidianas corridas, toques de generala, etc., que tenían en comocion perpétua y movimiento continuo á los felices habitantes de la corte y villa; aquello sí que era vivir entretenidos, aquello; y á buen seguro que de materia careciera con que llenar mi revista, si tales años y acontecimientos ahora alcantarán; pero por desgracia todo lo que hoy acontecer puede ser miseria comparado á tan sabrosos como entretenidos sucesos.—¿Cómo, pues, carísimos lectores, he de hallar materia para distraeros nin horripilaros, si quereis con los retratos de cuadros extravagantes ó asombrosos, si, como he dicho, el espíritu de esta malhadada civilización va haciendo comprender á cada pró-

Si humanidad lanzase á bramadora  
mar de injusticia sns queridas naves,  
fuera mundo sin luz consoladora,  
recinto de cuadrúpedos y de aves  
do el fuerte al débil infeliz devora.

Si el oro enciende á la justicia guerra,  
al veces mil sorpréndela en su vuelo,  
si veces mil en calabozo encierra,  
no el hombre tiembla, el oro es de la tierra  
y la justicia descendió del cielo.

Triste jime si el oro la domina,  
ella al oro fatídico alomina,  
para ella el oro es luzal inmundado,  
afanosa entre abrojos peregrina  
para pobres y ricos es el mundo.

Mira y remira de impaciencia llena  
si el estiércol del vicio ó la azucena  
de la virtud abrigase en las almas,  
y al pecho infame rígida condena  
y al buzo cibe inmarcesibles palmas.

gimo tan perfectamente sus deberes que es admirable el respeto respectivo, que cada uno y la sociedad en general observan. ¿He de llevaros, pecador de mí, al Prado á presenciar las pequeñas miserias ó intrigas amorosas de las tertulias al aire libre ó á ver si la polka que en el «Paraiso» ó «Eliseo» bailan los pollos de erizados espalones con las bonitísimas pollas de primer vuelo, es mas ó menos íntima? No, carísimos; soy de natural poco amigo de murmurar; dejemos á cada uno cosechar su vez y su año como mejor pueda, y pasemos á ver hasta dónde nuestra calidad de no políticos lo permita, que es lo que en este otro mundo pasa.

El discurso pronunciado por el emperador de los franceses en la recepción oficial de nuestro embajador el general Concha, ha prestado y está prestando bastante animación á la prensa de todos colores y malices, y aunque juzgado con criterio vario como es de presumir, todos los periódicos, sin embargo, han rechazado lo que de injurioso á la reina y al país pudiera contener el tal discurso, espectáculo consolador que prueba una vez mas que España es la tierra clásica de la lealtad.

—De provincias nos escriben participándonos el resultado de la cosecha, que generalmente ha sido buena, y lo único que hallamos de notable en esta correspondencia es la entusiasta acogida con que ha sido recibido el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, marqués de la Vega de Armijo, en las poblaciones que ha visitado en su escursión á las provincias del Norte, con el objeto de inspeccionar los trabajos y obras emprendidas en las mismas y de estudiar detenidamente sus necesidades materiales para acudir á ellas con la oportunidad que este notable hombre de gobierno atiende á cuanto de su ramo depende.

Sobre manera nos complace ver que hombres como el señor Ministro se ocupen tan asiduamente del importantísimo ramo de obras públicas que tantas ventajas ha de proporcionar al país.

La figura tan interesante que el señor marqués de la Vega de Armijo está representando desde que es conocido como hombre público, es notabilísima y digna de ser imitada en todos conceptos por los que aspiran á merecer bien del país y de la humanidad en general. En el importante cargo que desempeñó de gobernador civil de Madrid, fué tal el celo, el interés y la laboriosidad que desplegó, que muchos años han de trascurrir, antes que se borre la agradable y agradecida memoria que recuerda los actos de su sabia, equitativa y prudente administra-

ción al vecindario de Madrid y pueblos de su provincia. No puede menos de recordarse con enternecimiento su celo paternal por los establecimientos de Beneficencia á los que en sus frecuentes visitas llevaba toda clase de recursos y consuelo siquiera fuera de su bolsillo particular como á todo el mundo constó hizo mas de una vez.

En el ministerio de Fomento es tal la actividad que reina desde que de su despacho se encargó, que hemos oído calificar hasta de febril la que despliega en la tramitación y resolución de toda clase de expedientes, á fin de dar el impulso que va observando en todas las obras y ramos que de aquel ministerio dependen.

Su lealtad exquisita y tacto notable como hombre político son prendas á que amigos y extraños y todo el mundo rinde justo tributo, y es sabido que en época no muy lejana fueron causa á evitar un conflicto en las Cortes que hubiera podido proporcionar serios disgustos entre los dignos representantes del país, si su prudencia y espíritu eminentemente conciliador no le hubiesen impreso el giro y solución que á todos satisfizo: para concluir diremos que nuestras observaciones respecto de las buenas prendas que le adornan no pueden tomarse por interesadas por cuanto ni siquiera tenemos la honra de conocerle personalmente, y que en ello no hacemos otra cosa que reproducir como fieles narradores lo que toda la prensa sin distinción de colores, dando tregua á resentimientos políticos, viene diciendo todos los días.

En Europa siguen los asuntos en el mismo grave estado, sin resolver nada que haga entrever su término á la incertidumbre sobre el porvenir y la conmoción que se siente en Italia de resultas de la actitud en que se ha colocado Garibaldi, se extiende tambien á las otras naciones que directa ó indirectamente están interesadas en la forma que han de resolverse las grandes cuestiones que se ventilan en aquella Península, y por lo que al referido general añade es un misterio que nos empeñamos en descifrar en vano como se sostiene contra la voluntad del gobierno del Piamonte, y aun se puede añadir del de Francia con solo un puñado de voluntarios, enseñoreándose de la Sicilia, y hasta ha habido correspondencias que han asegurado haber desembarcado en las Calabrias; en fin, tenemos para nosotros que el desenlace del drama empezado en Palermo ha de revelar cosas que dejarán acobrados á todos los diplomáticos hábidos y por haber.

Si eleva contra el prójimo su mano  
tu magestad augusta, no hay humano  
que con respeto inmenso no te vea,  
si á él te vuelves, su coraje insano  
raudo tus huesos magullar desea.

Una es la tierra, uno el mar profundo,  
el huracan que brama turbundo,  
el sol que á tierra y mar presta delicia,  
una es la patria que llamamos mundo,  
una su reina sea, la justicia.

#### APÓLOGO.

##### El orgullo.

Sol de un día placentero  
vertiendo su luz está;  
en una rama un gilguero  
sus trinos al viento dá.

«Celestiales los encantos  
son de tu voz deliciosos;»  
al pájaro de los cantos  
dice una mata espinosa:

«¡Cuán entusiasta se anima  
oyendo mi corazón!  
deja que en tu pico imprima  
un beso de admiración!»

Escucha el gilguero y siente  
altanería insensata;  
esta respuesta insolente  
dirige á la pobre mata:

«Guindos, manzanos, perales  
mi compañía apetecen,  
cuantos árboles frutales  
en valles fértiles crecen.

«No cual yo sabes cantar  
ni el viento cual flor perfumas,  
indigna eres de mirar  
los colores de mis plumas.»

«En vano besar espera  
al de canciones divinas!  
¡villana mata rastrela!  
¡villana mata de espinas!»

Otra cuestión muy grave y de trascendencia inmensa para Europa, se ventila también en estos momentos por más que, fija la vista en Italia no se le presta grande atención, nos referimos á las conferencias de Constantinopla. La actitud de Francia, Rusia y Prusia, interesadas en favorecer el desenvolvimiento de la autonomía de los Principados Danubianos, enfrente de la de Inglaterra y Austria á proteger el caduco poderío de los sultanes que á pedazos se desmorona, hace presumir que en época no muy lejana, ha de renacer de sus cenizas la famosa guerra de Oriente aunque con diferentes probabilidades de éxito por estar los intereses de las potencias divididos en otra forma.

—Las correspondencias de América nos dan á los separatistas triunfantes enteramente en la batalla dada en Turkey-Island-Bend por los generales confederados, al ejército del Norte mandado por Mac-Clellan que se ha rendido con más de 20,000 yanques hechos prisioneros, si este desastre y los infinitos que el ejército del Norte experimenta todos los días no decide á la Europa por la intervención en aquella fratricida guerra, difícil es indicar cuándo tendrá término y si antes se habrán consumido todos los recursos vitales que encierran aquellos vastos y fértiles territorios.

FRANCISCO PERAL DE CUEVAS.

## ASOCIACION PARA LA REFORMA DE ARANCELES EN ALICANTE.

En Alicante ha abierto sus puertas la *Asociación para la reforma de aranceles*, con la llegada á aquel punto del Sr. Moret y Prendergast, de ese distinguido joven economista y brillante orador que en la escuela del libre-cambio ha venido á ser apóstol entusiasta, mantenedor enérgico de los principios liberales, con cuyos bienhechores resultados nuestra España ha de alcanzar la prosperidad á que la llaman los adelantos de la ciencia económica.

La culta ciudad que ha unido primero el Mediterráneo á la corte de España, no podía menos de responder con la inteligencia y con el sentimiento, á la voz que en ella se levantaba desde el seno de aquella reunión entusiasta y deseosa de la gloria y de la prosperidad del país.

Nosotros no hemos podido menos de recibir con toda la efusión de nuestra alma la noticia de aquel acontecimiento; hijos de aquel pueblo liberal y amante de las glorias, hemos sentido en nuestro corazón el inefable placer del que mira á su país

Dice con su dulce arrullo,  
oyéndole una paloma:

«¡Es torre excelsa el orgullo  
y cual torre se desploma!»

El gilguero despreciando  
la prudente reflexión,  
alegre prosigue dando  
al viento mágico voz.

Oye, y rápido descendiendo,  
y con ardoroso afán  
arrebatarle pretende  
carnívoro gavilán.

Salvar un bosque procura  
el desgraciado gilguero,  
pero en la densa espesura  
entra el gavilán lijero.

Los campios creyendo están  
que en sus uñas le arrebata,  
cuando su albergue le dan  
las espinas de la mata.

natal, siguiendo la senda del progreso, la de la libertad que es la vida de las naciones. Si el provincialismo egoísta é interesado de algún pueblo de España protesta contra toda idea de derecho y de libres transacciones mercantiles, eso no es más que una ligera sombra que ha de disipar el sol de la libertad que en todas sus manifestaciones ha de venir á dar expansión y vida, armonía y luz al pensamiento del hombre.

Damos con toda la sinceridad de nuestra alma, el parabién al pueblo alicantino, que así acude al llamamiento, abriendo sus puertas á los sistemas liberales; lo damos asimismo á la prensa de aquella capital que ha contribuido eficazmente á realizar el ventajoso proyecto de plantear la asociación en aquel punto. La juventud ha acudido al público palenque, ha demostrado el júbilo con que oía los debates, y ha entrado en ellos con fé en el corazón y aliento en la inteligencia.

Esperamos que á esa provincia seguirán otras, adhiriéndose afanosas al pensamiento que destruye las trabas que oprimen á la industria en todas sus fases, rompiendo el círculo de hierro que así impide las relaciones del hombre con el hombre, del pueblo con el pueblo... y dentro de poco, no lo dudamos, toda España será un eco, y el terreno de la opinión dando sus frutos, traerá por resultado disposiciones legislativas en apoyo de la idea, consecuencias provechosas para el país, prosperidad y ventura, que si hoy es una ilusión para el mal llamado proteccionismo, será entonces una realidad; y España señalará á aquel con el dedo, por haber intentado siquiera presentarse atravesado en el camino como queriendo obstruir el paso á una doctrina que va como la aurora precediendo al día de la felicidad de las naciones; á una doctrina que, apoyada en el derecho natural, está sancionada por la historia y aceptada por la conciencia. Nada conseguirá el egoísmo tiránico que pretende monopolizarlo todo; las oposiciones auxilian el desenvolvimiento de los grandes sistemas. La libertad ha tenido por su primer elemento de progreso á la esclavitud, el cristianismo, luchando con la herejía, con la reforma, encontrando oposiciones ha sabido llevar triunfante á su esfera mas gloriosa aun cuanto mas encarnizados han sido los combates. La negación de libertad con que el proteccionismo se presenta ante la luz de la economía, hace resplandecer aún mas entre sus negras nubes el brillante sol del sistema liberal.—LL. y S.

Propietario y editor responsable—D. José Morales y Rodríguez.

MADRID, 1862.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 13.

A las espinas ardiente  
se lanza el ave feroz,  
dolores acerbos siente  
y al peñasco huye veloz.

Su dicha el gilguero espresa  
con canciones peregrinas,  
y besa afanoso, y besa  
las salvadoras espinas.

Escúchase el liero arrullo  
otra vez de la paloma:  
«es torre excelsa el orgullo,  
y cual torre se desploma!»

«Alma no haya que altanera  
lanzando desprecios ande,  
do menos el alma espera  
encuentra favor mas grande.

(Se continuará.)